



"Pasodoble",
de Miguel Ro-
mero Esteo. Di-
rección:
Alfonso Zurro.
CAT, 1993. (Fo-
to: Luis Casti-
lla).

bete de «director de escena», y sus espectáculos pasan por venir de la nada al escenario. Si esta es la común de las opiniones, no es culpa suya, sino de esa apreciación que la Filología suele hacer de la literatura teatral como una cosa bastarda, una literatura manchada de no se sabe qué.

Sueño con un futuro en el que se escribirán Historias de la Escena, libros que hablarán de este arte desde el concepto inevitable

de interdisciplinariedad, textos que hablarán de palabras imágenes y sonidos.

Quiero decir sencillamente, una cosa: el escritor de teatro es tan a menudo director de escena, el director de escena es tan a menudo escritor de teatro, que no puede existir entre ambas actividades otra cosa que el entendimiento. Estamos hablando, me parece, de una pasión con dos manos y dos ojos.

El Centro Dramático Galego: Dos años de andadura

Por Chema Paz Gago

El Centro Dramático Galego ha alcanzado su velocidad de crucero. Después de un par de años a la deriva, el buque insignia del Teatro en Galicia ha iniciado un rumbo seguro y decidido, capitaneado con entusiasmo, rigor y dedicación por Manuel Guede, su director desde agosto de 1991.

Lo conseguido en estos dos años y medio justifica sobradamente el párrafo anterior: se han llevado a cabo cinco producciones propias, alcanzándose con *Un sueño de verán* (1992) el mayor éxito de público en la historia teatral de la Comunidad Autónoma Gallega; se ha iniciado, con *Saxo Tenor*, la fórmula de las coproducciones y se acaba de poner en marcha un ambicioso programa de Concertaciones bianuales con Compañías profesionales; se ha puesto en marcha además la publicación de varias colecciones con los textos y cuadernos de dirección de los diversos montajes, guías pedagógicas para los estudiantes de bachillerato, y coediciones de ensayos sobre diferentes temas teatrales.

Después de algunos espectáculos poco afortunados, y un *Incerto Señor don Hamlet* de Cunqueiro, discutible pero bien esbozado

por Ricard Salvat, en mayo de 1992 comenzaba con buen pie esta nueva etapa del teatro gallego con la versión que de *A Midsummer Night's Dream* realizaron el propio Guede y Eduardo Alonso. Este último dirigió una puesta en escena que funcionó muy satisfactoriamente construyendo una brillante y divertida comedia que se convirtió en un éxito de público y crítica sin precedentes en Galicia.

Este primer paso sería decisivo para lograr el objetivo esencial del nuevo equipo responsable del Teatro Público en Galicia: reconciliar al público gallego con su teatro, con su teatro en general y especialmente con su Teatro institucional que fue dirigido en diez años por seis personas diferentes.

Cuatro meses más tarde se estrenaba en el Pazo de Trasalba (Ourense) *A Lagarada*, de Ramón Otero Pedrayo. De nuevo, el equipo del CDG (Manuel Guede y Francisco Oti, esencialmente) demostraba su opción valiente por la imaginación y la innovación al recuperar para la escena una curiosa reliquia, fundamental en la exigua historia del teatro gallego, mediante una solución muy brookiana: convertir en espacio escénico un espacio arquitectónico y



"Electra", de Eurípides. Dirección: Manuel Lourenzo. E.D.G.-U.V.E.G.A. (1994). (Foto: Arturo López).

natural preexistentes, un caserón de Trasalba con frustrada vocación de Pazo en el que vivió y escribió Don Ramón. Aunque la ficción escénica no esté necesariamente vinculada a las circunstancias vitales del autor, no dejaba de ser adecuado aquel marco solariego para poner en escena un drama rural de fuerte sabor nacional.

La dirección de *A Lagarada* confiada a Pere Planella, poco versado en tan rancios vestigios de la literatura gallega, no resultó del todo convincente a pesar —o posiblemente a consecuencia— de la asistencia de Camilo Valdeorras. Los aspectos más controvertidos de este montaje del CDG surgieron precisamente de la acción muy subjetiva de Valdeorras, presentado como responsable de la dramaturgia, sobre el texto y sobre ciertos aspectos de su representación. De todos modos, esta puesta en escena traducida con claridad la opción audaz y arriesgada de nuestra Compañía Institucional.

Dos montajes importantes coincidían en el tiempo, a principios de 1993: *Historia do soldado*, dirigida por Manuel Guede, y *Un refaixo para Celestina*, de Eduardo Blanco Amor, a cargo de Antonio Simón.

Texto y espectáculo concebido sin grandes pretensiones, la *Historia* escrita por Ramuz y Strawinsky constituyó una nueva *première*: en un país de personalismos devastadores, Guede conseguía hacer realidad la colaboración de dos Instituciones integradas en el mismo Ente oficial, el Instituto Galego Das Artes Escénicas e Musicais (IGAEM) que acababa de ser creado. De este modo, la Xoven Orquesta de Galicia, dirigida por Joam Trillo, ilustraba espléndidamente los pasajes musicales de la obra que, con ayuda de escenografía e iluminación efectistas acabó teniendo un fuerte impacto popular.

Entre los mejores montajes de la Historia del Teatro Público Gallego habrá que situar la peculiarísima puesta en escena de *Un refaixo para Celestina*, en homenaje al escritor orensano Eduardo Blanco Amor. Hábilmente, uno de nuestros mejores profesionales de la dirección escénica, Antonio F. Simón, convertía una pieza breve de un dramaturgo circunstancial en un gran espectáculo teatral al ofrecer cinco versiones muy distintas en concepción estética y dramática de la misma farsa: además del texto celestinesco original, se representa una versión en clave vanguardista, de tragedia

clásica, sombras chinescas y, finalmente, en la clave actual del *vo-devil*.

Otra consigna de los responsables de la Unidad de Producción Teatral de Galicia —como a ellos les gusta que se defina al CDG— cobraba vida en enero de 1993, fecha en que nacía otra nueva experiencia: una ambiciosa campaña de coproducciones, que inauguraba el estreno de *Saxo Tenor* de Roberto Vidal Bolaño.

Gracias a la aportación del Ente Teatral, esta puesta en escena del autor se convertía en el montaje más caro del teatro privado gallego, abriendo nuevas y fecundas perspectivas para la colaboración entre Compañías privadas y la Compañía Institucional.

En este fin de siglo invadido por escepticismos intelectuales y por —inevitable término!— una crisis generalizada, el lector se sorprenderá de la buena marcha y de los continuados éxitos cosechados en estos dos últimos años por el Teatro Público dependiente de la Xunta de Galicia.

El último estreno del CDG, bajo la dirección de Anxeles Cuña Bóveda, ha sido *Leoncio e Helena*, de Georg Büchner. Para quienes el teatro es compromiso —si no ya político, sí compromiso social, intelectual o estético— poco aporta esta comedia romántica sin gran transcendencia. Sin embargo, la elección sirve para cerrar un ciclo cronológico significativo, la primera década de existencia del Teatro institucional gallego. Efectivamente, el ente autonómico inauguraba su actividad en 1984, precisamente con *Woyzek*, ese magnífico texto fragmentario de Büchner que tanta importancia tendrá para el teatro europeo, anunciando no sólo el naturalismo sino también el expresionismo.

Esta puesta en escena ha servido para recuperar a Gabriel Lis-te, joven escenógrafo gallego en el exilio que ha estudiado Arquitectura y Escenografía en Venezuela. Dos artistas consagrados de la talla de Emilio Cao y Xaime Quessada han repetido experiencia realizando el diseño de la música y los figurines respectivamente.

La trayectoria de este joven Teatro Autonómico da muestras de una vitalidad y unos recursos —tanto humanos como materiales— envidiables. En la intensa programación que han concebido sus responsables ya está anunciado el próximo estreno: *A fiestra valdeira* de Rafael Dieste, otro de los pilares de la historia de nuestra dramaturgia, dirigida por un gran profesional, Xulio Lago.